

BERNARDO SICART DE MARJEVOLS.

Hé aquí un trovador á quien ha bastado una sola poesía para figurar entre los primeros y más célebres.

De lucha en lucha, de combate en combate, de catástrofe en catástrofe, se habia ido hasta aquella paz firmada por el conde Ramon VII de Tolosa, y que un trovador hubo de llamar la paz de la muerte.

Todo parecia haber concluido ya. El Mediodía se inclinaba ante el extranjero vencedor, la Francia y la Iglesia, repartiéndose el país conquistado, dominaba en todas partes. El sentimiento nacional palpitaba, sin embargo, vivo todavía, pero en los bosques, en las cavernas, en las montañas, en las comarcas extranjeras.

La Inquisicion terminaba con llamas la obra comenzada con la espada, y los barones adictos á la causa provenzal, y los poetas cantores del amor de la patria, vencidos en las ciudades y en los castillos, se refugiaban en las selvas para ser bandoleros, subian á los picos de las

más elevadas montañas para desde allí pedir justicia al cielo enseñándole la bandera nacional, ó se apartaban de la patria esclava para ir á buscar á tierras extranjeras lo que la suya les negaba.

Los vencidos vinieron á formar como tres grandes grupos de resistencia á la Francia invasora y á la Inquisición triunfante.

El primero fué á acampar y establecerse en el pico de Nora, en la montaña negra, teniendo por centro la fortaleza de Saint Amand, siendo quizá por esto, por haber dado asilo á los poetas errantes, por lo que aquella villa conserva aún en su escudo el hapa romana. Se ignora quién fué el jefe de la montaña negra.

El segundo grupo se estableció en los Pirineos, al pié del Thabor, teniendo por centro el castillo de Montsegur. De este grupo formaban parte capitanes ilustres, barones renombrados, prelados albigenses, damas de la más alta nobleza arrojadas de sus opulentas moradas. Allí estaban, con Ramon de Perelhá, los barones de Mirepoix, los de Belissen, los de Venzenac, los de Castellverdun, el bastardo de Foix y muchos otros.

El tercer grupo, por fin, con el jóven vizconde de Carcasona, atravesó los Pirineos y penetró en España, yendo á buscar un refugio junto al ilustre mancebo, hijo del de la víctima de Muret, que acababa de subir al trono de Aragon. Los proscritos que penetraron en España se dividieron, yéndose unos á la corte del rey, otros al condado de Urgel, otros al de Pallars, otros, en fin, los más, á los estados de Castellbó, donde supo acogerles con cariñosa amistad la hija de esta noble casa ca-

talana, aquella entusiasta Ermesinda que, enlazada al conde de Foix, habia sido el ángel protector de los albigenses en su condado y la compañera inseparable de su esposo.

Con este último grupo iba un jóven trovador de noble corazon y de alta inteligencia, á quien el cielo parecia querer conservar para que, por medio de un vigoroso *serventesio*, se encargara de legar á la posteridad el anatema lanzado en nombre de la inteligencia contra la fuerza. Se llamaba Bernardo Sicart de Marjevols, era del Gavaudan, y habia puesto su pluma y su espada al servicio de la causa provenzal.

En la corte del ilustre monarca, á quien la posteridad debia dar el nombre de *el Conquistador*, y dedicada al augusto príncipe de la casa de Aragon, escribió Bernardo Sicart de Marjevols su poesía, que es verdaderamente el eco de los dolores de toda una nacionalidad destruida por la fuerza brutal, y que, sin embargo, se reconoce superior á sus nuevos dueños.

Aun cuando no tuviera Bernardo Sicart más poesía que ésta, y realmente es la única que de él se conoce, bastaba ella sola para darle un nombre.

El trovador tuvo la feliz idea de escoger para su sentida composicion el mismo metro, y en parte las mismas rimas, de una poesía célebre de Guillermo de Cabestany, comenzando casi con el mismo verso.

Dice así:

«Con gran tristeza escribo este mi doliente *serventesio*. ¡Dios mio! ¡Quién puede decir ni saber el tormento que sufro cuando doy libre curso á mis pensamientos!

No me es posible expresar la ira que siento, el dolor que me devora cuando veo turbado el siglo, corrompida la ley, rotos los juramentos y la fe, como si cada uno tratara de superar en maldad al otro, matándolo y destruyéndolo todo sin razon ni derecho!

» Paso los dias consumido por la ira, y las noches suspirando, ya sea que vele ó que duerma. Do quiera que me vuelva oigo á la gente cortés llamar humildemente *sire* á los franceses á quienes se dirigen. El francés es acogido en todas partes porque con él va la fortuna. Es su único derecho. ¡Ay, Tolosa y Provenza, tierra de Agen, Beziers y Carcasona, quién os ha visto y quién os ve!

» Caballería, hospicios, castillos, órdenes, cualesquiera que sean, todo está desbaratado y caido. Por la audacia se sube á las mayores grandezas, por la simonía se acumulan los mayores tesoros. Nadie es admitido como no tenga grandes riquezas ó vastas heredades. Suyas son la abundancia y la prosperidad, y el engaño y la traicion son su regla.

» Mucho pudiera decirse del clero y mucho más pudiera yo decir. Abierto teneis el camino y debiérais enseñárnoslo, que buen galardón tiene quien bien guia, pero no veo que tengais más virtudes que la avaricia, la maldad y la codicia. Dios no me valga si no es verdad lo que digo (1).

» Así como el pájaro de los bosques canta en medio

(1) No estoy enteramente seguro de haber traducido fielmente esta estrofa. Compárese con el original.

de la tempestad, así yo debo cantar tambien. La nobleza degenera, las razas decaen y se falsean, y va creciendo la maldad, y los barones, á la vez traidores y vendidos, llevan detrás las virtudes y el deshonor por delante. Ricos cobardes y malvados, debeis al crimen vuestra herencia.

» Sea por vos honrado, rey de Aragon, si os place. »

Ab greu cossire
fau sirventés cozen.
¡ Dieus ! ¡ Qui pot dire
ni saber lo turmen
qu' ieu, quan m' albire,
suy en greu pessamen !

Non puese scrire
l' ira ni 'l marrimen;
qu' el segle torbat vey,
e corrompon la ley
e sagramen e fey,
qu' usquecx pessa que vensa
son par ab malvolensa,
e d'aucir lor e sey,
ses razon e ses drey.

Tot jorn m'azire
et ai aziramen,
la nueg sospire
e velhan e dormen:
ves on que 'm vire,
aug la corteza gen
que cridon *Cyre*
al frances humilmen:
merce an li Francey,
ab que veio'l conrey,

que autre dreg no y vey.
 Ai! Tolosa e Proensa
 e la terra d'Agensa,
 Bezers e Carcassey
 quo vos vi e quo us vey!

Cavallairia,
 hospitals ni maizós,
 ordes que sia
 no m'es plazens ni bos;
 ab gran bauzia
 los truep et orgulhós,
 ab simonia,
 ab grans possessiós;
 ja non er apellatz
 qui non a grans rictatz
 o bonas heretatz;
 aquelhs an l'aondansa
 e la gran benanansa;
 enjans e traciós
 es lor cofessiós.

Franca clercia
 gran ben dey dir de vos,
 e s'ieu podia
 diria'n per un dos;
 gen tenetz via
 et ensenhatz la nos;
 mas qui ben guia
 n'aura bos gazardós;
 res no vey que us laissatz,
 tan quan podetz donatz,
 non autz cobeytatz,
 sofretz greu malanansa
 e vistetz ses coinhdansa;

mielhs valha Dieus a nos
qu'ieu no dic ver de vos!

Si quo'l salvatges
per lag temps mov son chan,
es mos coratges
qu'ieu chante derenan;
e quar paratges
si vai aderrairan,
e bos linhatges
decazen e falsan,
e creys la malvestatz,
e'ls barós rebuzatz,
bauzadors e bauzatz
valor menon derreira
e deshonor primeyra,
avols riex e malvatz
es de mal heretatz.

Rey d'Aragó, si us platz,
per vos serai honratz.